

Una apasionante investigación para encontrar la reliquia que cubrió el cuerpo del Nazareno saca a la luz uno de los monasterios más desconocidos de España

ÁNGEL DEL POZO VALLADOLID

En ocasiones la tarea de traer un tema novedoso a esta sección es harto complicada. Y como verán a continuación, detrás de un artículo hay muchas horas de investigación, entrevistas, viajes, rastreos en la Red, gestiones telefónicas y por supuesto, visitas a bibliotecas en busca de libros y legajos.

Hace ya algún tiempo se cruzó en mi camino un texto en el que se hacía referencia a una reliquia que se conservaba en Valladolid. El texto se titulaba 'Un cuento católico de reliquias sagradas'. En él se decía lo siguiente: «Tanto la basílica valenciana como la iglesia de Santa María de Arriaga en Valladolid son propietarios cada una de un manto de Jesús».

Se trataba de la túnica de Cristo, el manto que cubría el cuerpo del Nazareno. Aquel que según cuenta la Biblia unos centuriones romanos se disputaron en un juego de apuestas al pie de la cruz. Así se cuenta en el Evangelio de San Juan (19,23): «Los soldados, una vez que hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida toda desde arriba. Dijéronse, pues, unos a otros: 'no la rasguemos, sino echamos a suerte sobre ella para ver a quien le toca'». La tradición asegura que el centurión romano que se quedó con el manto fue Marcelo Gallo –supervisor de la Crucifixión– cuya vida cambió después de aquel famoso acontecimiento.

Los comienzos

Tras intensos rastreos por Internet no conseguí ni siquiera saber de qué iglesia se trataba, ya que no existe una iglesia con ese nombre en toda la provincia vallisoletana. ¿Estaríamos hablando de otra localidad de España? Solamente encontré una referencia en Álava que habla de la cofradía de Arriaga, pero ni rastro de tal reliquia. Decidí ir al Arzobispado vallisoletano, pero allí no tenían respuestas, ni conocían una iglesia con tal nombre, ni habían nunca escuchado algo sobre la curiosa reliquia. Así que, tras infructuosas investigaciones, el tema quedó en mi archivo personal.

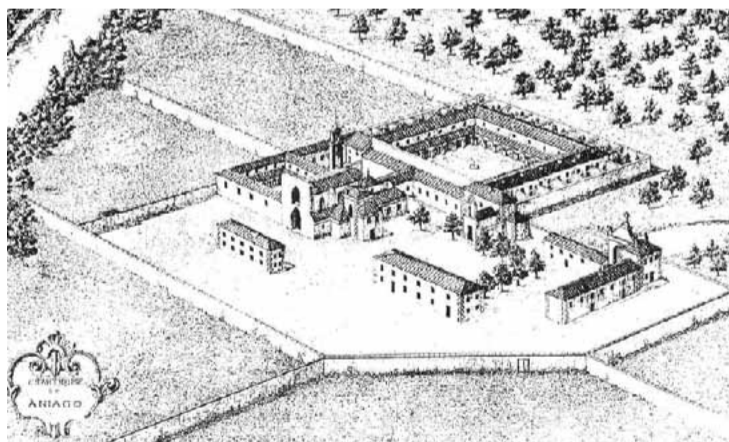
Hasta que hace algunos meses se cruzó de nuevo en mi camino. Encargué en la sección de investigadores de la Biblioteca Pública Provincial un libro descatalogado. Se trata de la 'Guía Sobrenatural de España', publicado en 1976. El autor, Carlos Pascual, hace un recorrido magnífico por España en busca de eventos misteriosos y milagros sobrenaturales. En la parte dedicada a Valladolid hace la siguiente mención: «Las reliquias más interesantes de la Catedral, entre ellas un lignum crucis y una tibia de San Pedro Regalado, no se exhiben al público. Tampoco es fácil ver el manto de Cristo, que lo tienen en la cartuja de Santa María de Arriaga».

Con estas premisas decidí ir a la Catedral vallisoletana. Tuve suerte, ese día impartía misa el mismo deán de la Catedral y mantuve una agradable charla exponiéndole mi petición. La respuesta, negativa, ni en la Catedral existía tal reliquia, ni conocía una iglesia con tal nombre. Aunque me

En busca del Manto de Cristo



Nemesio Barrocal, junto a la iglesia en ruinas de la Cartuja de Aniago. / ÁNGEL DEL POZO



Grabado de la Cartuja de Aniago en el siglo XVIII.

recomendó acudir al archivero de la Catedral, quizás la persona que me podría aportar algún dato. Allí, rodeado de viejos libros y antiguos manuscritos, me recibía don Jonás Castro, quien iba a convertirse en la pieza clave de esta investigación.

Le mostré mis intenciones y me comentó que jamás había oído nada sobre el tema. La investigación ya estaba herida de muerte, si la persona encargada desde hace años del archivo de la Catedral no conocía ni tal iglesia ni tal reliquia, ¿quién podía tener constancia de ello? Me solicitó el documento de donde había extraído la información. 'Casualmente' había decidi-

do llevar conmigo la fotocopia del libro de Carlos Pascual. Don Jonás al leerlo me comentó: «Aquí debe de haber un error; suele suceder con los investigadores que trabajan desde el sillón de su casa. Probablemente lo copió de alguna otra fuente y confundió Arriaga con Aniago. Esto tiene que hacer referencia a la Cartuja de Santa María de Aniago que se encuentra cerca de la localidad de Villanueva de Duero. Si quieres te doy el teléfono del cura de la parroquia, don Enrique...».

Y efectivamente, me puse en contacto con el amable sacerdote. No sabía nada de la reliquia pero

comentaron que el encargado de la explotación se encontraba en Villanueva de Duero.

También me encontré a una persona amable. Me comentó que era complicado visitar la cartuja ya que los dueños tenían prohibidas las visitas. En otras ocasiones habían acudido investigadores y se les había negado el permiso. El motivo era el estado ruinoso de la mayoría de las edificaciones y eso podía acarrear problemas con Patrimonio. Aun así conseguí el teléfono del antiguo encargado de la zona, quien mantenía vínculos con la familia propietaria.

Aunque la sorpresa mayúscula fueron los comentarios que me hizo sobre los rumores que se contaban sobre aquel misterioso lugar: «Allí dicen que la Inquisición ajustició a cientos de personas. Hay gente que dice haber encontrado numerosas tumbas e incluso los lugares donde a los ajusticiados se les aplicaba el tormento del agua –hace referencia a una tortura en la que se sujetaba al condenado, se le colocaba debajo de una continuada gotera con el fin de que con el tiempo, el agua perforará el cráneo llegando al cerebro–».

El abanico de investigación que se abría era apasionante, así que contacté con el antiguo encargado. Todo fueron trabas y problemas. A día de hoy, todavía estoy esperando su llamada. Claro que no conocían mi testarudez...

La misteriosa Cartuja

Después de rastrear Internet me sorprendió la escasa documentación que existe sobre el monasterio. Una de las pocas publicaciones que encontré poseía el siguiente título: 'La Cartuja de Aniago: la gran desconocida de Valladolid.' El autor era José María Polanco Pérez y había obtenido con ella el premio Argaya de la Diputación de Valladolid para jóvenes creadores. No quedaba más remedio que acudir a la Diputación vallisoletana, donde me encontré con una persona afable, Ángel Pedrosa. Es el encargado de las publicaciones de la añeja Institución.

Debido a una serie de problemas tardé más de un mes en hacerme con la publicación, en la que se describe de forma magnífica todas las edificaciones que conforman la Cartuja de Aniago y unas pinceladas sobre la historia del lugar. En este espléndido artículo descubrí que estuvo regida por los monjes cartujanos, orden religiosa fundada por San Bruno. Sin embargo, no menciona nada de la ansiada reliquia. Ángel Pedrosa me comentó que próximamente se iba a publicar un libro sobre el monasterio de Aniago. En contacto con la autora, esta se negó inexplicablemente a entrevistarse conmigo, me imagino que por celo profesional. Aunque me comentó que no sabía nada de la reliquia y me dio una magnífica pista: «en Villanueva de Duero hay una persona que ha vivido recientemente en Aniago...». Y por supuesto le localicé. Su nombre Nemesio Barrocal, Juez de Paz de la localidad. Continuará...

castillaoculta@hotmail.com

Este es el primer reportaje de los tres que se publicarán consecutivamente sobre este tema en la sección 'Castilla Misteriosa'.

«La Cartuja de Santa María de Aniago está cerca de Villanueva de Duero»

me confirmaba que estaba revisando los antiguos libros parroquiales con el objetivo de acabar un dossier de la historia de la cartuja. Además, confirmaba que las posesiones se habían repartido y en la iglesia de Villanueva figuraban diversos objetos, reliquias e imágenes de Aniago. Don Enrique comentó que hoy en día es una propiedad privada donde se desarrollan faenas agrícolas y ganaderas. Así que con estas premisas pusimos rumbo a Aniago para conocer uno de los monasterios más desconocidos de toda España.

No fue demasiado difícil localizar el municipio abandonado de Aniago. Está situado a seis kilómetros del municipio de Puente Duero en dirección Medina del Campo –por la carretera N-610–. Un cartel indicativo señala la dirección de Aniago al que llegaremos a través de un camino forestal. Allí encontré a varios obreros trabajando en faenas agrícolas. Me